

MARZO - LA REVELACIÓN O PALABRA DE DIOS

“A Dios nadie lo ha visto jamás; el Unigénito de Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer” (Jn 1,18). Dios no es algo lejano y mudo, sino que ha hablado, se ha comunicado con nosotros para darnos a conocer su amor y para dar respuesta a nuestras preguntas. Dios se nos ha revelado. La Revelación de la Palabra de Dios es la base de la fe cristiana y de toda norma de conducta.

Existen diversas formas de revelación de la Palabra de Dios:

A) REVELACIÓN SOBRENATURAL

1.- La Palabra de Dios es, ante todo, el Hijo único de Dios, que forma un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo: *En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios* (Jn 1,1). Y esa misma Palabra, se «hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14); por tanto, la Palabra de Dios, propiamente hablando, es Jesucristo. La fe cristiana no es una «religión del Libro». Religiones del libro son los musulmanes que se basan en el Corán; y algunas iglesias que se basan exclusivamente en la Biblia. Pero la fe cristiana no depende de un libro. El cristianismo es la religión de la Palabra de Dios, o sea, de Jesucristo: Dios hecho hombre. El cual no cabe en un libro. Palabra de Dios y Biblia no son lo mismo.

2.- La Palabra de Dios se transmite en la Tradición viva de la Iglesia. Veamos lo que dice el Evangelio de Juan 21,24-25: “*Quedan otras muchas cosas que hizo Jesús. Si quisiéramos escribirlas una por una, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo*”. De aquí se deduce que la Biblia no lo dice todo. Las otras cosas que hizo Jesús y que no se escribieron, no se han perdido. Perviven en la Tradición oral de la Iglesia.

Jesucristo no escribió nada ni mandó escribir nada. Jesucristo ordenó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio. Este mandato se cumplió fielmente, pues los Apóstoles transmitieron de palabra lo que habían aprendido de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó. La Palabra de Dios permaneció en la predicación de los Apóstoles antes de que existiera el Nuevo Testamento.

La Tradición, que transmite oralmente el testimonio de los Apóstoles acerca de Jesús, ha de ser acogida como Palabra de Dios. En la antigüedad todo el saber se transmitía por tradición oral de generación en generación, puesto que no había libros y la gente no sabía leer ni escribir. Por esta razón, lo propiamente fundamental del cristianismo es la predicación viva de la Iglesia. De ahí surgió, posteriormente, el Nuevo Testamento escrito por los Apóstoles y otros hombres de la Iglesia. El Nuevo Testamento es un libro nacido en la Iglesia y no puede ser entendido fuera de la Iglesia.

3.- De modo semejante, creemos lo que dice la carta a los Hebreos 1,1-2: ‘*Dios, en el pasado, habló a nuestros padres por medio de los profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo*’. Por eso el Antiguo Testamento es palabra de Dios, como lo es el Nuevo Testamento. Juntos forman la Biblia o Sagrada Escritura, que recoge aquella parte de la Palabra de Dios que fue puesta por escrito. Estos escritos nacen, porque el Espíritu Santo los inspiró a los escritores sagrados.

B) REVELACIÓN NATURAL.

La revelación natural llega a todos los seres humanos, de todas las épocas históricas, aunque no conozcan la Biblia, ni a Jesucristo, ni su Iglesia.

1.- La voz de Dios nos habla a través de la conciencia individual: Lo que nos dice, en resumen, es: “Haz el bien y evita el mal”. Esta palabra de Dios escuchada y obedecida con humildad, salva a quienes no conocen sobre Jesucristo. Con su actuar honesto manifiestan un deseo sincero de servir a Dios y cumplir su voluntad.

2.- Por último, el Universo y la Naturaleza con su orden, grandeza y belleza, es también un mensaje de Dios creador. La carta a los Romanos 1,20 dice: *“Lo invisible de Dios, su poder eterno y su divinidad, se hacen reconocibles a la razón, desde la creación del mundo por medio de sus obras”*. También a través de la creación Dios manda un mensaje a todos los seres humanos y espera de ellos una respuesta de fe.

¿CÓMO SE ORIGINÓ LA BIBLIA?

La Palabra predicada por los Apóstoles, poco a poco se fue poniendo por escrito. San Lucas, que no conoció a Jesús, nos da un ejemplo de ello: *“Ya que muchos emprendieron la tarea de relatar los sucesos que nos han acontecido, tal como nos lo transmitieron los primeros testigos presenciales y servidores de la palabra, también yo he pensado, ilustre Teófilo, escribirte todo por orden y exactamente, comenzando desde el principio; así comprenderás con certeza las enseñanzas que has recibido”* (Lc 1,1-4). Sabemos que Lucas, en su Evangelio, escribió lo que aprendió de Pablo; y Marcos, que tampoco conoció a Jesús, escribió en su Evangelio lo que aprendió de Pedro. Mateo y Juan, los otros dos evangelistas, escribieron lo que ellos mismos vieron y oyeron de Jesús.

De manera semejante surgieron los demás libros del Nuevo Testamento. Y, antes de Cristo, en medio del pueblo judío, se escribieron los libros del Antiguo Testamento, de manera semejante.

Así pues, el Nuevo Testamento no apareció de repente, desde el principio, ya terminado, sino que se fue escribiendo poco a poco a lo largo del siglo primero después de Cristo.